

## **El Comité de Doctrina y Reglamento se Expresa sobre el Uso de las Bebidas Fuertes**

Los miembros del Comité de Doctrina y Reglamento de la Iglesia de Dios acaban de publicar un artículo a favor de la posición de la denominación sobre la abstinencia del consumo de cerveza, vino y licores.

El Dr. French Arrington, presidente de dicho comité, es el autor del artículo. Éste cubre las múltiples referencias bíblicas sobre los efectos nocivos de la embriaguez, ofreciendo pruebas sustanciales a favor de nuestra tradicional doctrina de abstinencia.

El Comité de Doctrina y Reglamento analiza nuestras creencias, doctrinas y normas. Su trabajo incluye la revisión de las enmiendas propuestas al reglamento para actualizarlo y la sugerencia de ediciones cuando se trata de temas bíblicos a fondo.

Junto con el Dr. Arrington trabaja un grupo de ministros, eruditos y profesores. Estos son Dr. Terry Cross y Dr. Jerald Daffe, profesores de la Escuela de Religión de la Universidad de Lee, Dr. David Han, Dr. Lee Roy Martin, y Dr. Steven Land, profesores del Seminario Teológico Pentecostal, y Dr. Víctor Pagán, líder jubilado de Misiones Mundiales de la Iglesia de Dios. El Dr. J. David Stephens, segundo asistente del supervisor general, funge como el enlace ejecutivo.

El Dr. Stephens hace el siguiente comentario: «Nuestro movimiento tiene que mantenerse revisando su estructura de gobierno. Además, nuestra membresía está siendo bombardeada con preguntas acerca de nuestras creencias, las cuales son sana doctrina, pero que son puestas bajo tela de juicio en vista de los constantes cambios culturales y de estilos de vida. El Dr. Arrington hace una brillante defensa de una de nuestras posiciones más criticadas».

El Comité de Doctrina y Reglamento publicará otros artículos durante los próximos meses. A continuación, incluimos el documento «**Cerveza, Vino y Licores: Abstinencia Total**».

La Iglesia de Dios a lo largo de su historia ha estado comprometida con la santificación y la santidad (devoción incondicional a Dios), sosteniendo que la Biblia prohíbe del todo el consumo de la cerveza, el vino y los licores. Una de sus primeras declaraciones doctrinales insta a «la abstinencia total de todo licor y bebida fuerte» (*Church of God Evangel*, 15 de agosto de 1910, pág. 3). En sus Compromisos Prácticos hace hincapié en esta enseñanza, recordándonos que como libres en Cristo (Jn 8: 32, 36, Rm 6: 14; 8: 2) no debemos estar sujetos a la esclavitud (Ga 5: 1): «Por lo tanto, un cristiano debe abstenerse de toda bebida alcohólica y de cualquier sustancia química que forme hábito y altere el ánimo» (*Enseñanzas, disciplina y gobierno de la*

*Iglesia de Dios*, 2014, pág. 28). Nuestro argumento gira en torno a que la Biblia enseña la abstinencia total de los usos recreativos y sociales del alcohol.

### **La Biblia y las bebidas alcohólicas**

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento emplean una serie de palabras para la bebida. En el hebreo encontramos *yayin* (vino) y *shekar* (bebida fuerte), mientras que en el griego es *oinos* (vino). Los principales léxicos hebreos y griegos indican que se refieren a bebidas con algún grado de alcohol. Incluso el vino dulce o nuevo (*asis* en hebreo y *gleukos* en griego), que todavía estaba en el proceso de fermentación y que para algunos era como jugo de uva, es considerado embriagante (Is 49: 26).

### **El alcohol en el Antiguo Testamento**

El Antiguo Testamento presenta en la historia de Noé el primer ejemplo de los efectos adversos del alcohol (Gn 9: 20-27). La embriaguez llevó a la vergüenza, a una tragedia familiar y a la maldición de Canaán. El vino fue también, un factor en el incesto que llevó a los embarazos de las hijas de Lot (Gn 19: 31-38). Salomón advierte contra el abuso del alcohol en sus proverbios: «El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora; ninguno que por su causa yerre es sabio» (Pr 20: 1, 23: 29-35).

En resumen, el Antiguo Testamento se opone al uso del alcohol por estas razones principales:

- Distorsiona la percepción de la realidad y perjudica las habilidades (Is 29: 7).
- Interfiere con el juicio sano y la capacidad de tomar decisiones responsables (Lv 10: 9-11).
- Debilita las sensibilidades espirituales y morales (Is 5: 11-12).

- Puede ser adictivo (Pr 23: 35).

Estas razones bastan para que los cristianos se abstengan y repudien el consumo de alcohol.

### **El alcohol en el Nuevo Testamento**

El Nuevo Testamento también, habla de los graves efectos de la bebida alcohólica (*oinos*, vino). Muchas de las referencias (excepto su uso medicinal en 1 Tm 5: 23 y algunas otras) son fuertes advertencias o prohibiciones contra su uso. Efesios capítulo 5 versículo 8 condena el vino y su potencial de alterar la conducta humana e incitar al desorden. La advertencia es que embriagarse es totalmente incompatible con la llenura del Espíritu Santo. Con sabiduría, Pablo establece los requisitos espirituales para los líderes dentro de la iglesia de nuestro Señor. A los tales, sean pastores (1 Tm 3: 3, Tt 1: 7) o diáconos (1 Tm 3: 8), aconseja que «no sean dados al vino», dando a entender que deben ser abstemios.

Por lo tanto, no debemos interpretar esos pasajes como permisivos sobre el consumo moderado de las bebidas alcohólicas. En los días de Pablo, el vino era una de las bebidas más higiénicas. En aquel entonces, la gente sufría de parásitos y otras enfermedades debido a que el agua potable estaba contaminada. El vino era mezclado con agua y, por lo tanto, muy distinto del vino comercial de nuestros tiempos. Los griegos, los judíos y los primeros padres de la Iglesia claramente indican que están refiriéndose al vino mezclado con agua (Robert H. Stein, “Wine Drinking in New Testament Times”, *Christianity Today*, 20 de junio de 1975, pág. 9-11). El agua potable ha dejado de ser un riesgo a la salud en la mayoría del mundo, sobre todo en los países desarrollados. En Norteamérica, las bebidas alcohólicas no son necesarias para el mantenimiento de la salud. En la antigüedad su consumo era una medida de seguridad. Otro argumento en contra del consumo moderado es que el Nuevo Testamento llama a los cristianos a la sobriedad (*napho*

1 Ts 5: 1-11, 2 Tm 4: 5, 1 P 1: 13, 4: 7) y templanza (*naphalios*, 1 Tm 3: 2, 11, Tt 2: 2). (Otto Baurfeind, *napho*, *naphalios*, *enapho*, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Vol. 4, traducción de Geoffrey Bromiley). Aunque estos pasajes no aluden directamente al alcohol, ciertamente implican que es una de las causas de la conducta desordenada. Pablo no justifica su uso social o recreativo. La Biblia insiste en que los creyentes vivan de un modo contrario a la falta de disciplina de la cultura impía (véase Lc 21: 34-36, Rm 13: 12-14, Ga 5: 19-24).

Debemos recordar que Pablo le aconsejó a Timoteo que tomara un poco de vino para su estómago (1 Tm 5: 23). De ahí se desprende que Timoteo posiblemente era abstemio. De lo contrario, hubiera sido innecesario aconsejarle que tomara un poco de vino por su salud. Vale la pena recordar que durante esos tiempos era muy difícil encontrar medicamentos o remedios para la mayoría de las enfermedades. Por consiguiente, no es de extrañar que el vino fuera usado como remedio. Durante el siglo I, el vino contenía de un 2 a un 6% de alcohol. Las bebidas de este tiempo son más potentes (A. R. S. Kennedy, “Wine and Strong Drink”, *Diccionario de la Biblia*). Aun así, podía abusarse de ese vino diluido, como fue el caso de varios personajes bíblicos (Gn 9: 20-27; 19: 30-38).

### **Jesús y las bebidas fuertes**

En una ocasión Jesús se comparó a sí mismo con Juan el Bautista, diciendo: «... porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Demonio tiene”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores”» (Mateo 11: 18-19). No se disculpó por su comportamiento. No tenía que hacerlo.

Cuando se debate el tema del alcohol, casi siempre se trae a colación el milagro que Jesús hizo en Caná de Galilea de convertir el agua en vino (Jn 2: 1-11). ¿Indica este milagro que Jesús aprueba el consumo de alcohol? Pero antes, examinemos este suceso desde varios ángulos:

- *No sabemos si Jesús creó una bebida alcohólica.* El maestra sala quedó tan impresionado que dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora» (2: 10). Su comentario probablemente iba dirigido a la calidad del vino, no a su contenido alcohólico.
- *El propósito principal del milagro era manifestar la gloria de Jesús* (v. 11). Es un tanto exagerado alegar que el Hijo de Dios se glorificó produciendo galones de alcohol. El milagro manifestó su soberanía sobre el mundo natural y su poder para transformar a la gente.
- *El milagro gira en torno a su significado espiritual, no al vino.* Juan lo describe como una «señal» del poder salvador de Jesús (2: 11) e indica que iba más allá de darles de beber a los invitados a la boda.
- *Juan presenta la boda como una ocasión sobria, pero omite lo que sucedió después del milagro.* El relato concluye sin que la fiesta se haya convertido en una borrachera.
- *No se dice que Jesús probó su propio vino.* Jesús conocía bien la enseñanza del Antiguo Testamento sobre el licor (Pr 23: 29-35, Ha 2: 15, Am 2: 8, 12, 4: 1).
- *No hay pruebas de que Jesús haya sancionado la bebida.* La interpretación sana de las Sagradas Escrituras no permite que el silencio sea tomado como aprobación de cierta práctica.

### **Un voto por la abstinencia total**

La Biblia se opone al consumo de bebidas embriagantes por sus efectos secundarios (Pr 23: 29-35). De hecho, en el Nuevo Testamento se discierne un giro hacia la abstinencia total. Se le conoce como el «proceso bíblico». Por ejemplo, en el Nuevo Testamento vemos el significado del proceso bíblico en referencia a la bebida utilizada durante la Santa Cena. Cuando Jesús

instituyó la Santa Cena, no usó el término «vino» (*oinos*). Antes bien, menciona «el fruto de la vid» (Mt 26: 26-27, Mc 14: 22-25, Lc 22: 17-20). Además, Pablo habla de «la copa» en alusión a la bebida usada durante la Santa Cena (1 Co 10: 16, 21, 11: 23-28). El punto es que nada muestra que se tratase de vino. ¿Indica esto algo acerca de la actitud de Jesús y Pablo hacia el licor? A la luz de la enseñanza bíblica, encontramos cuatro principios que obligan a los cristianos a abstenerse del consumo de bebidas alcohólicas.

1. *El principio del señorío de Cristo* (1 Co 6: 20). Los cristianos son libres, pero no para hacer lo que quieran. Como propiedad de Cristo, deben esforzarse en honrar su señorío.
2. *El principio de edificar a otros*. Pablo aconseja, «Hágase todo para edificación» (1 Co 14: 26, véase 10: 23). Los cristianos deben evitar cualquier comportamiento (incluyendo el consumo de alcohol) que incite a otros a involucrarse en actividades en detrimento de su bienestar espiritual y físico.
3. *El principio del trato adecuado del cuerpo*. El cuerpo del cristiano es el templo del Espíritu Santo (1 Co 6: 19-20). Lo que hacemos con nuestros cuerpos afecta esta relación con el Espíritu Santo y la obra maestra de Dios. El cuerpo es sagrado y está destinado a la resurrección (1 Co 6: 13).

Algunos argumentan que el vino es beneficioso para la salud. Los investigadores de la Escuela de Medicina de Harvard informan que el vino tiene propiedades que previenen el envejecimiento; pero no se debe al alcohol, sino al resveratrol de la piel de las uvas rojas ([www.google.com/health+benefits+of=wine+](http://www.google.com/health+benefits+of=wine+)). Por otra parte, las autoridades médicas nos recuerdan que el alcohol tiene importantes efectos adversos para la salud.

4. *El principio de hacer todo para la gloria de Dios*. Pablo dice: «Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Co 10: 31). Todas las

actividades del creyente deben glorificar a Dios. Dios no se glorifica en la búsqueda del placer que ignora sus consecuencias perjudiciales tanto para los demás como a uno mismo. Es inconcebible que Dios apruebe el uso del alcohol. El vivir para la gloria de Dios requiere abstinencia.

### **Conclusión**

Aunque la Biblia no hablara en contra de la bebida, su tremendo efecto sobre las vidas de la gente debe confirmarnos la importancia de la abstinencia. Los cristianos tienen la responsabilidad moral de ser ejemplos y vivir de un modo que sirva y edifique a los demás. Como creyentes, el argumento más importante contra el consumo de bebidas alcohólicas debería ser: «¿Qué dice el Señor?». Según la Biblia, Dios nos llamará a cuentas por nuestra conducta (Rm 14: 12, 1 Co 3: 12- 13, 2 Co 5: 10). Por lo tanto, su opinión debe importarnos.

Como ministros y miembros de la Iglesia de Dios, debemos seguir las enseñanzas bíblicas y abstenernos de la cerveza, el vino, licor o cualquier bebida alcohólica. Debemos hacerlo por el bien de los demás, del evangelio, nosotros mismos y para la gloria de Dios. Por estas y otras razones fue que la Asamblea General de la Iglesia de Dios de 1948 siguió el consejo bíblico y adoptó declaraciones de fe que reafirmaban la doctrina de la abstinencia total del alcohol. La Iglesia de Dios se opone al consumo de toda bebida alcohólica, esperando que el pueblo de Dios se comporte de tal manera que sirva a la finalización de la Gran Comisión.

### **Lecturas recomendadas**

Arrington, French L. “The Dangers of Strong Drink,” *Issues in Contemporary Pentecostalism*,  
Cleveland: Pathway Press, 2012.

Fingarette, Herbert. *Heavy Drinking: The Myth of Alcoholism as a Disease*. Los Angeles: University of California Press, 1988.

Jaeggli, Randy. *Christians and Alcohol: A Scripture Case for Abstinence*. Greenville, South Carolina: Bob Jones University Press, 2014.

Shaw, Mark. *The Heart of Addiction: A Biblical Perspective*. ISBN-13: 9781885904683, [www.amazon.com](http://www.amazon.com), 2008

—French L. Arrington